



Los Hilos de la Memoria. Experiencia desde la cultura y las organizaciones sociales.

V Congreso de Bibliotecas Públicas. Bogotá Colombia 2016

Pablo Andrade Blanco

Desde dónde situar una discusión que aborda tan complejos entramados como los de la memoria, cuál es el sentido de los estudios e investigaciones al respecto, para el quehacer de una Biblioteca Pública, agrupaciones culturales u organizaciones civiles.

Cuándo se me invitó a este congreso, no pude dejar de pensar en los clásicos repertorios teóricos que nos ayudan a comprender los mecanismos de funcionamiento de la memoria y sus aspectos sociales, estas teorías clásicas que deberíamos repasar para enfrentar este tipo de trabajos y experiencias que surgen de manera espontánea en nuestro quehacer. Por lo tanto, ¿cómo enfrentamos la problemática de la memoria y a qué nos referimos con ella? Es una pregunta que trataremos de resolver.

Para abordar esta discusión, me propuse desarrollar un breve ejercicio de sistematización de la experiencia en Chile, en ningún caso esta sistematización pretende ser evaluativa, ni sesgar todos los otros ejemplos que no estarán presente en esta discusión. Por lo contrario, me atrevo a decir que esta reflexión posee múltiples sesgos e incluso es arbitraria en los ejemplos que se citarán, ya que estos han sido seleccionados con la finalidad de graficar los conceptos e ideas que se exponen y en ningún caso buscan ser representativos de la realidad de las bibliotecas chilenas.

1.- Memoria e Historia Reciente

Pensar en esta relación entre memoria e historia reciente, como un binomio imbricado, nos lleva a pensar constantemente en la relación entre pasados – presentes, un pasado que es actualizado permanentemente (Moyano, 2016)¹.

Esta actualización del pasado en presente es relatada por Jacques Le Goff, cuando aborda los procesos de memoria en las culturas orales, en esos casos nos dice, no existe un ejercicio de memoria fijo, donde el relato es siempre igual, sino más bien es un proceso que se relata en presente, es una historia que se invoca y para ellos el narrador adapta su relato, sin modificar la estructura de la historia narrada.

“Es preciso subrayar que contrariamente a cuanto generalmente se cree, la memoria transmitida por aprendizaje en las sociedades sin escritura no es una memoria palabra por palabra, ya que por ejemplo existen innumerables versiones de los mitos de origen. Los hombres memorias que diversas sociedades poseen, expertos en mitologías de origen y genealogías, no desarrollan la misma función que los maestros de escuela. La memoria colectiva parece entonces funcionar en estas sociedades, basadas en una reconstrucción generativa y no en una memorización mecánica. De este modo, el soporte de la rememorización no se coloca ni en el nivel superficial en el cual opera la memoria de la palabra por palabra, ni en el nivel de las estructuras profundas, parece que una función importante está en la dimensión narrativa y por otras estructuras que se entienden a los acontecimientos” (Le Goff, 1991: 137).

Desde esta perspectiva, podemos inferir que el tiempo y el pasado son una construcción intersubjetiva y que la experiencia es determinante en la construcción de un relato en presente, es decir, los narradores que testimonian un pasado reciente, lo hacen desde su experiencia y desde la construcción de una realidad con otros. Desde esta perspectiva nos enfrentamos a una construcción de realidad y no necesariamente a la verdad histórica.

En primer lugar, porque se suele pensar el tiempo de manera lineal y cronológica, pero cuando introducimos procesos históricos y subjetividades humanas, estas relaciones se complejizan, en tanto lo histórico se vincula a unidades político-sociales-económicas y la

¹ Las citas a Cristina Moyano, se basan en una presentación realizada en la Cátedra Abierta de Memoria e Historia Reciente en Santiago de Chile. La cátedra está organizada por el Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, Universidad de Santiago y el Museo Histórico Nacional.

subjetividad a la experiencia de un pasado traído al presente a través del ejercicio de la memoria o el recordar. (Jelim, 2002: 12)

Esto pone en entre dichos el actuar disciplinar, desde la perspectiva de la búsqueda de la verdad histórica, pero cuando en la historia reciente nos enfrentamos no únicamente a documentos que relatan hechos, sino que a sujetos que vivieron estos hechos, la construcción de esta verdad histórica se complejiza.

“Se sustenta más bien en un régimen de historicidad particular basado en diversas formas de coetaneidad entre pasado y presente: la supervivencia de actores y protagonistas del pasado en condiciones de brindar sus testimonios al historiador, la existencia de una memoria social viva sobre ese pasado, la contemporaneidad entre la experiencia vivida por el historiador y ese pasado del cual se ocupa” (Franco y Levín, 2007:33).

Por lo tanto, si revisamos el ejercicio académico y disciplinar de la historia reciente, podemos advertir que estos se enfrentan a los siguiente problemática:

- “El testigo fiel no se limita a relatar “tal cosa” sino que también rinde homenaje a algo, a una verdad que lo supera, cuyo compromiso le lleva más allá de la fría recepción de un relato”
- Tensión entre la dimensión fáctica de la historia y la ética.
- Confrontación del testimonio: inicio de la controversia de los historiadores.
- El “deber de memoria”: recordar como imperativo ético. (Moyano, 2016).

Ahora bien, existe una discusión epistemológica con respecto a cómo abordar la memoria reciente desde la historia como una disciplina de las humanidades. Sin embargo, para otras disciplinas que no se empeñan en la búsqueda de construir relatos que se instituyan como marcos de memoria e historia, sino más bien en el desafío de reconstruir los procesos colectivos que han llevado a estas narrativas y cómo estos están asociados a otros contextos culturales como en la antropología. La multiplicidad de relatos, las imprecisiones, y los antagonismos de los mismos, son concebidos como elementos propios de la memoria colectiva.

Por lo tanto, al hablar de pasado reciente, no podemos dejar de identificar en ello una dimensión política y espacios en disputa donde la historia vinculada a la memoria, articula nuevos marcos e instituye nuevas referencias y representaciones.

Para Ricoeur, *-la investigación en historia reemplaza el recordar mnemónico; abarca, por lo tanto, el conjunto de operaciones historiográficas en el largo trayecto desplegado de la fase documental a la fase escrituraria-* (Ricoeur, 2000:11), por lo cual, la instalación de estas marcas de memoria, desde la historia son representaciones que permiten comprender mejor documentos y relatos de la historia reciente.

Es por esto que podemos identificar una diferencia señalada por Ricoeur, entre memoria histórica y memoria colectiva. Así como en el tratamiento dado desde la historia y la antropología.

El acto de recordar contiene “política” entendida como ese “poder” decir, narrar, interpretar, convencer, consensuar y crear (Moyano, 2016). Recordar, implica una selección de lo que debe ser recordado por sobre lo que debe ser olvidado, a partir de una experiencia, de una generación. Ese recuerdo al ser representado, se manifiesta en presente e invoca aquellas experiencias vividas, por lo tanto se inscribe en el presente.

2.- Memoria social y/o colectiva

Aproximarnos a la comprensión de la memoria social, implica entender que ésta es parte de procesos subjetivos, vinculados a huellas simbólicas que se imbrican en la experiencia, por lo tanto estas memorias son espacios de disputa y en la cual se manifiestan diversas relaciones de poder.

Este espacio de disputa vincula a la memoria y el patrimonio, debido a que son mecanismos culturales que permiten legitimar la existencia de grupos y comunidades diversos a los grupos hegemónicos. En muchos casos la legitimación de estas memorias colectivas, ha permitido la valoración de los propios grupos con respecto a su identidad y pertenencia.

El ejercicio del recordar, sus procesos de selección y su invocación en presente, llevan a que la incorporación de estos recuerdos es de manera dinámica, es decir, son resignificados en el presente, debido a las experiencias incorporadas en un momento dado. Hablamos entonces de significación (selección de un recuerdo), resignificación (interpretación de un recuerdo), en que los sujetos incorporan en su relato experiencias del pasado que pueden ser modificadas en su

ejercicio narrativo. Por lo tanto transitan entre pasado-futuro; presente-futuro; presente-pasado (Ibid.: 12).

“El testimonio como construcción de memorias implica multiplicidad de voces, circulación de múltiples verdades, también de silencios, cosas no dichas. Los silencios y lo no dicho pueden ser expresiones de huecos traumáticos y silencios culturales” (Ibid.: 96)

El pasado se inscribe a través de huellas, de marcas, de rasgos que son interpretadas por sujetos y colectivos, esa interpretación y evocación es lo que hace que estas huellas se constituyan en memoria, pues se les significan. Por otra parte y de manera antagónica, pero complementaria, está el olvido, que se incorpora como ente silenciador de la memoria, el surge muchas veces como ejercicio de inhibición de la memoria, el silencio como espacio de recuperación traumática, por lo tanto estos silencios, son constitutivos de memoria, son huellas a las que no podemos acceder (Ibid.: 31)

La memoria social y colectiva, se basa en procesos más o menos conscientes en los cuales los sujetos comparten construcciones valóricas similares, por lo tanto las memorias individuales poseen un relato común. Estos valores comunes, surgen de compartir un lenguaje, o compartir un territorio o compartir experiencias, por lo tanto las memorias se reconocen y pasan a ser vinculantes entre sujetos.

“Esta relación de mutua constitución implica un vaivén para fijar ciertos parámetros de identidad (nacional, de género, política o de otro tipo) el sujeto selecciona ciertos hitos, ciertas memorias que lo ponen en relación con otros. Estos parámetros que implican al mismo tiempo resaltar algunos rasgos de identificación grupal con algunos y de diferenciación con otros para definir los límites de la identidad, se convierten en marcos sociales para encuadrar las memorias” (Ibid.: 25)

3.- Activación de la memoria

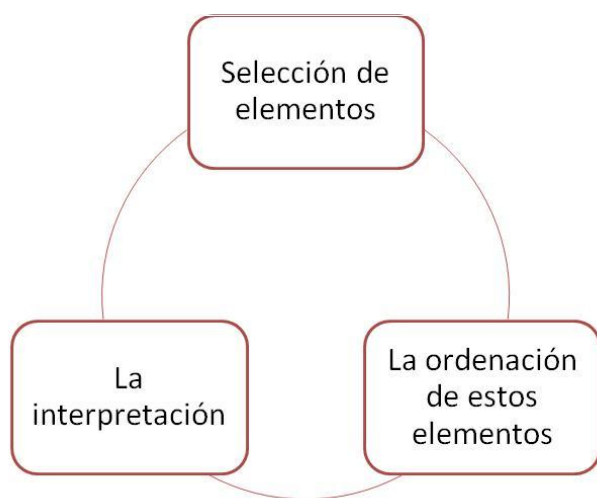
Los procesos de activación, contemplan el ejercicio de selección, ordenamiento e interpretación de acuerdo a lo expuesto por Prats en lo que refiere al patrimonio. En el caso de la memoria, funciona de manera similar, ya que los colectivos reconocen aquellos retazos de memoria compartida, los ordenan espacial y temporalmente para su interpretación, a través de conmemoraciones, actos públicos, intervenciones en el espacio público, manifestaciones y una serie de mecanismos que buscan su activación y reconocimiento por otros.

Estos otros, pueden ser nuevas generaciones, grupos étnicos distintos al propio, sectores políticos no vinculados al relato de memoria seleccionado, en definitiva, todos aquellos grupos que por una u otra razón no comparten el mismo ethos simbólico que se realiza a partir de una serie de manifestaciones sociales y culturales.

Estas manifestaciones en sí mismas, son alegorías de estas memorias, que han sido representadas y sintetizadas a partir de construcciones sociales que permiten su lectura, y circulación. Por lo tanto, nos enfrentamos a un proceso de visibilización y legitimación de estas memorias, de estas historias.

“Las fechas de conmemoración pública están sujetas a conflictos y debates. Estas fechas y aniversarios son coyunturas de activación de la memoria. La esfera pública es ocupada por la conmemoración, con manifestaciones explícitas compartidas y con confrontaciones. En términos personales y de la subjetividad, son momentos en que el trabajo de la memoria es arduo para todos, para los distintos bandos, viejos y jóvenes, con experiencias vividas muy diversas”(Ibid.: 52).

Figura N°1. Procesos de activación según Prats.



Por otro lado, tenemos los soportes en que se han inscrito esas memorias, archivos, documentos, fotografías, ropas, artefactos, etc. Sin embargo, la existencia de estos soportes no aseguran su evocación, solo si podemos activarlas, podemos asegurarnos que estos soportes son conducentes a una diversidad de memorias que cargan de sentido el pasado en tiempo presente, a

través de su interpretación, conmemoración o representación, en que este pasado es relato e invocado, para ser significado y resignificado por diversos sujetos y colectivos en el presente.

“La conmemoración, la celebración de un evento memorable por obra de un monumento celebratorio. La memoria asume entonces la forma de la inscripción y ha llevado, en época moderna, al nacimiento de una ciencia auxiliar de la historia, la epigrafía. El mundo de las inscripciones es, de cualquier modo sea muy variado” (Le Goff, 1991: 139).

La diversidad de soportes de memoria que poseemos hoy en día, permiten comunicar a través del tiempo, a través de múltiples demarcaciones que aseguran los relatos de manera, auditiva, visual, experiencial, por lo tanto las funciones sociales en la inscripción de la memoria en estos soportes, busca marcar, registrar para otros, en futuro cercano o lejano. (Le Goff, 1991: 140)

4.- La cultura como mediación

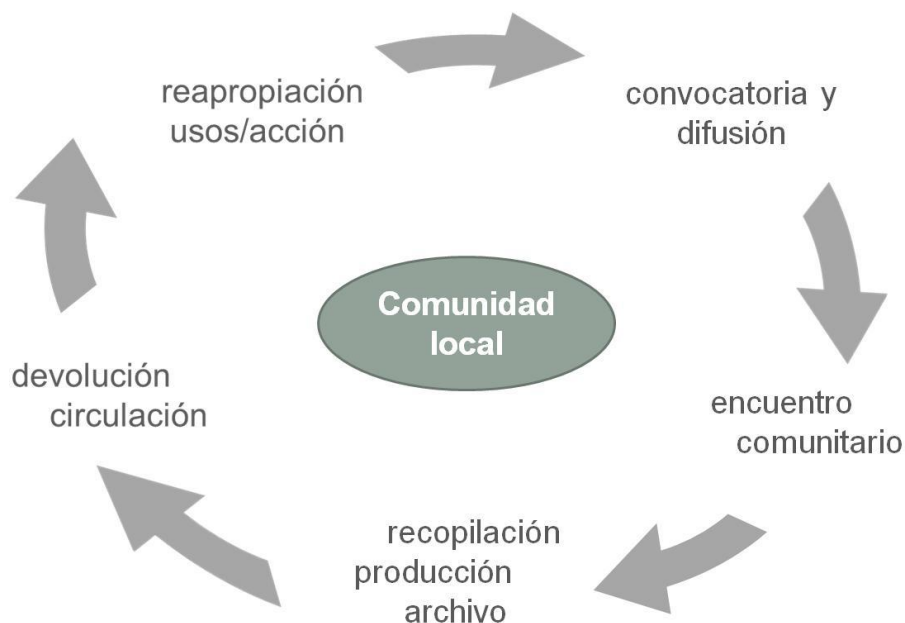
La cultura como un espacio de mediación para la memoria ha significado, la vinculación y la resistencia al olvido, las preguntas ¿qué queremos recordar y por qué?, han sido respondidas a través de diversas manifestaciones sociales y culturales, que visibilizan a otras memorias. Estos espacios han sido tomados por organizaciones sociales y por las propias comunidades para desarrollar su propio relato, su propia narrativa.

Muchas veces, estas expresiones han sido definidas como contracultura, entendiendo esto último como manifestaciones antagonistas de una cultura hegemónica que ha invisibilizado un sin número de prácticas sociales y culturales que yacen insertas en la memoria.

¿Cómo abordar estos relatos de memoria?

Figura N°2. Memoria S. XX, Dibam - Chile²

² Esta figura fue elaborada por el equipo de Memoria S. XX.



La figura N°2, nos muestra el ciclo metodológico desarrollado por el Programa Memorias del S. XX, en el podemos observar que este ejercicio se basa en componente territorial denominado comunidad local, no es un ejercicio de memoria desarrollado sin vinculaciones espaciales y territoriales de sujetos convocados.

El primer paso para este ejercicio, es la convocatoria a participar de encuentros de memoria entorno a la historia comunitaria, por lo tanto se combinan componente temporales y espaciales en el ejercicio en cuestión.

El encuentro es un taller, que busca reconocer aquellos aspectos de la memoria subjetiva que son compartidos por estos ethos colectivos. En este sentido, los sujetos participantes convergen en hitos que son destacados por la narración desarrollada en el taller, estos hitos son denominados nudos de memoria, ya que enlazan o vinculan a los sujetos en un recuerdo común. Ahora bien, como lo dijimos antes, estos recuerdos comunes, poseen una diversidad de interpretaciones por los participantes del taller. Por lo tanto, no se pretende definir las apreciaciones interpretativas y valóricas en una primera instancia, sino más bien, descubrir aquellos hechos relevantes para los miembros de una comunidad.

Una vez identificados estos nudos de memoria, comienza un proceso de recopilación, en el que los sujetos son entrevistados en profundidad, y son invitados a compartir sus soportes de memoria con el colectivo, por lo tanto la propia comunidad posee recursos de archivos,

fotografías, grabaciones y muchas otras, que son entregadas a los equipos de trabajo para su ingreso, clasificación y resguardo.

Una vez finalizada la etapa anterior, se dispone a la circulación de estos relatos, a través de presentaciones, exposiciones y otros recursos que buscan el ejercicio de poner en valor la propia historia, y activar la memoria colectiva en los sujetos que pertenecen a una misma comunidad.

Finalmente surgen espacios de reapropiación simbólica de lo expuesto que permiten una vinculación con la memoria, con los relatos y con los sujetos que cohabitan un mismo territorio.

La puesta en valor o activación de estos relatos, se basan en la construcción narrativa que los propios miembros de la comunidad han definido y por lo tanto se generan nuevos archivos que vinculan soportes de memoria dispersos.

El programa Memorias del S. XX, se vincula a espacios comunitarios relacionados territorialmente con bibliotecas y museos, por lo tanto se ha convertido en un mecanismo de acción comunitaria que pone en valor a las propias comunidades, incorporando además un levantamiento de los relatos de memoria histórica que poseen diversas comunidades del país.

En un ejercicio museográfico desarrollado en el Museo Histórico Nacional (Chile), basado en religiosidad y formas de creencias, se invitó a los participantes a responder la siguiente pregunta ¿Cuáles son tus formas de recordar?, el resultado obtenido en este contexto indicaba que la mayoría de las personas señala que el soporte de memoria que utilizaba con mayor frecuencia se relacionaba con las fotografías, como parte de un testimonio de sus pasados.

“Pierre Bordieu y su grupo han puesto bien en evidencia el significado del álbum de familia, se ha democratizado la historiografía de la infancia, las imágenes de lo que han sido, el álbum de familia expresa la verdad del recuerdo social, nada está más lejano de la investigación artística del tiempo perdido de estas representaciones comentadas de la fotografía familiar, ritos de integración que la familia impone a sus nuevos miembros. Las imágenes del pasado dispuestas en orden cronológico, orden de las estacines, de la memoria social, evocan y transmiten el recuerdo de los acontecimientos dignos de ser conservados porque el grupo social ve un factor unificador en los monumentos de la propia unidad pasada o lo que es lo mismo, porque el propio pasado trae la confirmación de la propia unidad presente” (Le Goff, 1991: 172).

En este sentido, los usuarios del museo se abren a un espacio íntimo de su memoria, al recuerdo cotidiano y familiar que recrea espacios de comidas, bautismos, primeras comuniones, matrimonios, titulaciones y fiestas.

En otro ejercicio museográfico, vinculados a los conflictos en la historia de Chile, los visitantes han vinculado su relato en movimientos sociales de la historia reciente, movimientos estudiantiles, corrupción, dictadura, entre otros, los visitantes extranjeros como los brasileños han mencionado el caso “Dilma e Lula”.

Finalmente, es importante establecer de que manera estos procesos de construcción de memoria, son parte de construcciones conjuntas que se cristalizan en espacios institucionalizados que permiten desde esa perspectiva una legitimación de estas narrativas.

Estos espacios son bibliotecas, museos, centros de memoria y otros, en ellos se plasman los resultados de los procesos constructivos y muchas veces reconstructivos de la memoria. Sin ir más lejos, después de largo proceso de construcción democrática, el estado chileno a través del Consejo de Monumentos Nacionales, ha declarado sitios y recintos utilizados durante la dictadura como centros de tortura, desaparición. Como monumentos históricos, vinculados a la historia reciente del país, estos son espacio de una disputa política, sin embargo su reconocimiento, es un espacio no solo a la relevancia que adquiere la memoria desde esta perspectiva, sino una contribución a la memoria del país.

En la actualidad no podemos pensar, estos trabajos sin articulación de diversos actores, en que se involucren comunidades e instituciones. Un ejemplo de esto, es el trabajo iniciado por el Museo Histórico Nacional, que busca dar a conocer el proceso de reforma agraria, ocurrido entre los años 60 y 70 y que se vio abruptamente interrumpido por la dictadura cívico militar.

Este trabajo busca articular entre tres instituciones, agrupación de detenidos desaparecidos del memorial de Paine, la Escuela Básica de Panamá y el propio Museo, las directrices del trabajo a desarrollar se basan en la construcción metodológica para abordar estos tópicos de la historia reciente en el aula, a través de metodologías participativas en que se reunirán y pondrán en discusión tres visiones distintas.

El memorial de Paine, donde las víctimas de violencia política eran miembros de organizaciones campesinas que participaban activamente en la reforma agraria, la mayoría de

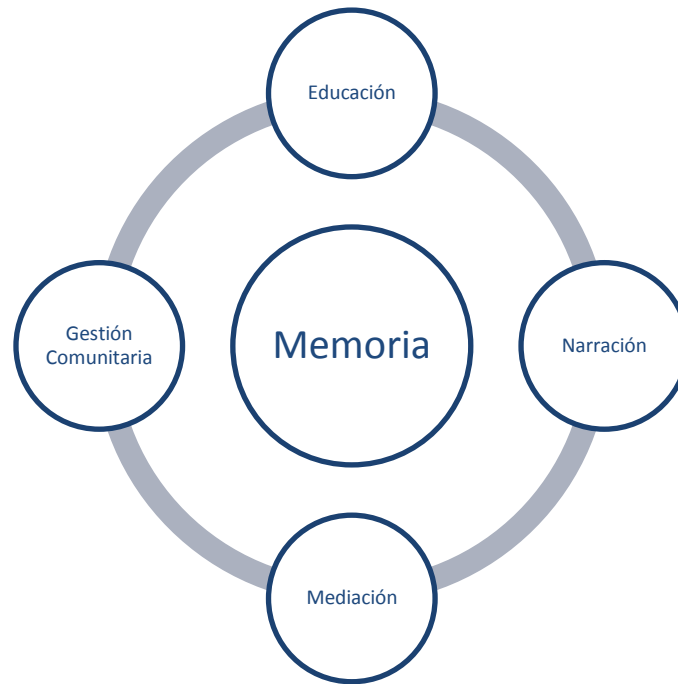
ellos no poseía afiliación política, sino más bien gremial. En este sentido, la reconstrucción del relato será abordado con familiares y sobrevivientes de este período. Para el Museo, la visibilización de estas historias son relevantes, en tanto permite establecer un levantamiento de la historia reciente, activado en primera persona por sus protagonistas. En palabras Prats, hablamos de un equilibrio entre la musealización de la memoria y dinamicidad de la misma.

La figura N°3, nos muestra que factores debemos tomar en cuenta para la activación de la memoria, es decir, que esta sea parte de los procesos de gestión de diversas organizaciones culturales. En primer lugar, los procesos de gestión comunitaria son necesarios para los procesos de construcción o definición de una memoria colectiva, que en sí misma puede ser un territorio de disputa. Por lo tanto, las diversas estrategias para implementar estos procesos de gestión, son fundamentales para la estructuración de procesos de memoria colectivos, basados en la construcción de confianza comunitaria, en el re-conocimiento y respeto de los diversos sujetos de la comunidad.

La educación y la mediación son elementos simultáneos que plantean la estructura y herramientas para la activación de la memoria. En este sentido, la educación define lineamientos estructurantes de la mediación y este último las técnicas y métodos para su ejecución.

Finalmente, la narración es la construcción o re-construcción del relato vinculado a la memoria, dónde se integran estos conglomerados de recuerdos significados por los integrantes de una comunidad o un colectivo. La construcción de la narrativa como parte de la activación, es el resultado de una construcción discursiva consensuada, pero no carente de conflictos.

Figura N°3. Gestión y Activación de la memoria (elaboración propia).



Es en este sentido cuando decimos que:

- La palabra no tan solo escrita
- La palabra como voz
- La palabra como diálogo
- La palabra como reconocimiento
- La palabra como memoria
- La palabra como presencia
- La palabra como cuerpo

5.- A modo de conclusión

Como hemos podido observar a lo largo de este documento, la memoria es un acto individual y colectivo inherente a los sujetos que pertenecen a diversas comunidades. Ahora bien, el ejercicio de la memoria o la memoria practicada es un vehículo para que las propias

colectividades establezcan en algunos casos los hitos relevantes de su historia reciente, desde una convergencia de hechos, pero sobre todo de la significación que estos relatos producidos individualmente, pueden tener para un colectivo o una comunidad.

Estos relatos nos llevan a pensar en la necesidad de plantear ***una cultura de la memoria***, es decir, el rol institucional con respecto a la implementación de estrategias que apuntan a desarrollar procesos comunitarios de rescate y valoración de la memoria.

La praxis de la memoria se ha desarrollado desde diversas experiencias vinculadas a la sociedad civil, donde suceden manifestaciones más o menos espontáneas que apuntan a establecer soportes de la memoria, a través de la fijación de fechas e iconografías. De la misma manera, las organizaciones vinculadas a memoria han definido hitos urbanos que permiten identificar lugares de memoria, el Estado a través de su institucionalidad cultural ha buscado las estrategias de proteger y difundir estos lugares de memoria.

Desde esta perspectiva los hilos de la memoria, se conforman a partir de una madeja, una trama, sin hilar, miles de hebras por desenredar, hasta que surge dentro de esa maraña, una de ellas libre y comenzamos a desentramar una historia, hilada por recuerdos, por fragmentos, que permiten componer un nuevo relato.

Bibliografía

Franco, Marina y Levín, Florencia (compiladoras). Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción. Buenos Aires: Paidós, 2007. 340 páginas.

Jelim, Elizabeth. Los trabajos de la memoria. SXXI Argentina 2002

Le Goff, Jacques. El Orden de la Memoria. Madrid 1991

Moyano, Cristina. Cátedra Abierta, Museo de la Memoria, Museo Histórico Nacional, Universidad de Santiago de Chile. 2016.

Prats, Llorenç Antropología y Patrimonio. Barcelonaxxxxxx

Ricuer, Paul. Historia y Memoria. La escritura de la historia y la representación del pasado. ©2007 Anne Pérotin-Dumon. http://etica.uahurtado.cl/historizarelpasadovivo/es_contenido.php